

FAMILIA COMBONIANA

NOTICIERO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

849

marzo 2026

DIRECCIÓN GENERAL

Profesiones perpetuas

Esc. Mercado Sandoval Diego Martín	Manila/A	02/02/2026
------------------------------------	----------	------------

Ordenaciones

Romero Chajón David Eduardo	Guatemala City	07/02/2026
Mwilu Nicholas Mbithi	Kandisi/KE	10/02/2026
Muhindo Kapanza Lwanzo	Butembo/CN	15/02/2026

Obra del Redentor

Marzo	01 – 07 CO	08 – 15 E	16 – 31 DSP
Abril	01 – 15 CN	16 – 30 EC	

Intenciones para la oración

Marzo

Para que, como Familia Comboniana, sepamos buscar a quienes están alejados de la fe y ser instrumentos de encuentro con el Señor Jesús y con el Evangelio de la vida, en todas las partes del mundo. *Oremos.*

Abril – Por una profunda colaboración dentro de la Familia Comboniana, para que podamos dar testimonio de una Iglesia sinodal, cercana a los más pobres y abandonados, según el deseo de San Daniel Comboni. *Oremos.*

Fechas significativas

MARZO

15	Nacimiento de S. Daniele Comboni	
17	San Patricio, obispo	LP (London Province)
19	San José, esposo de María	Centroáfrica

ABRIL

25	San Pedro de San José de Betancourt, religioso	Provincia de Centro América [Costa Rica, Guatemala, El Salvador]
----	--	--

ASIA

Profesión perpetua del escolástico Diego Mercado, en Manila

El 2 de febrero, con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, los Misioneros Combonianos, junto con sus cohermanos, amigos y benefactores, se reunieron en Manila para celebrar la profesión perpetua del escolástico Mercado Sandoval Diego Martín, quien sirvió en nuestra delegación durante casi un año.

Damos gracias a Dios porque nuestro joven cohermano ha consagrado su vida para siempre al servicio de las misiones.

Durante su homilía, el superior delegado, Padre Aguilar Sánchez Víctor Manuel, enfatizó que la dedicación total a la misión es la esencia de nuestra vocación. Añadió que nuestro principal compromiso es proclamar el Evangelio entre los grupos humanos más pobres y abandonados de los diferentes continentes del mundo, inspirándonos y fortaleciéndonos en una profunda y tierna devoción al Corazón traspasado de Jesús. Sostenidos por el amor de este Corazón, estamos decididos a compartir la “buena nueva” del Reino con estos hermanos y hermanas más abandonados que viven en las periferias de la sociedad, con miras a una auténtica promoción humana. El Padre Manuel recordó a Diego, a sus cohermanos y a todos los presentes en la celebración que nuestra consagración es “para toda la vida” (ad vitam), transcurrida más allá de las fronteras de nuestros países de origen (ad extra), dedicada al servicio de los pobres (ad pauperes) y dirigida a todos los pueblos, especialmente a los no cristianos (ad gentes). Concluyó: “Estos son los elementos fundamentales que definen nuestra vocación e identidad misionera. Hoy, Diego Martín es un testimonio vivo de nuestro carisma comboniano”. (Padre Aguilar Sánchez Víctor Manuel, mcccj)

CONGO

Ordenación sacerdotal de Lwanzo Kapanza en Butembo

El 15 de febrero, la Diócesis de Butembo-Beni vivió un acontecimiento de gran significado espiritual: la ordenación sacerdotal de Muhindo Kapanza Lwanzo, misionero comboniano, celebrada por el obispo Sikuli Paluku Melchisédech, de la Diócesis de Butembo-Beni, en la parroquia del Inmaculado

Corazón de Kitatumba. Junto con otros catorce nuevos sacerdotes —trece diocesanos y un religioso—, el Padre Lwanzo respondió generosamente a la llamada del Señor. La celebración fue mucho más que un rito litúrgico: fue un verdadero signo de luz en un contexto marcado por las pruebas. Mientras la provincia de Kivu del Norte sigue enfrentándose a las dolorosas realidades de la guerra y la inseguridad, la Iglesia local mostró su rostro más hermoso: una comunidad ferviente, unida y solidaria. La alegría era palpable. Los cantos, las oraciones y la ferviente participación de los fieles dieron testimonio de una fe viva que no se deja intimidar por las dificultades. En medio de la adversidad, Dios sigue llamando y los jóvenes siguen respondiendo afirmativamente. Estas ordenaciones transmitieron un mensaje contundente: la esperanza es más fuerte que el miedo.

El Padre Lwanzo forma parte de la gran tradición del carisma de San Daniel Comboni, orientado a la evangelización y al servicio de los más vulnerables. Su compromiso nos recuerda que la misión no es un mero destino geográfico, sino una entrega total para la proclamación del Evangelio y la construcción de una sociedad más fraterna.

Al día siguiente de su ordenación, el Padre Lwanzo celebró su primera misa en su parroquia natal, rodeado de su familia y de la comunidad comboniana local, que trabaja con dedicación en la diócesis. Fue un momento de profunda comunión y agradecimiento. La comunidad cristiana acogió con orgullo y gratitud a este hijo que se convirtió en sacerdote para la Iglesia universal.

Esta celebración de las primicias fue también un momento importante de promoción misionera y vocacional. A través de su testimonio, el Padre Lwanzo animó a los jóvenes a no tener miedo de entregar su vida a Cristo y a su Iglesia. Su camino se convirtió en un signo vivo de que, incluso en los contextos más frágiles, Dios sigue sembrando vocaciones e inspirando a los artífices de la paz.

Oremos al Señor para que esta ordenación sea para la diócesis de Butembo-Beni y para la familia comboniana una renovación de la fe y del compromiso misionero para proclamar la Buena Nueva y denunciar todo lo que atenta contra la dignidad de la persona humana y de toda la creación. (*Padre Mumbere Kahongya Mapenzi, mccj*)

ITALIA

Grupo europeo de reflexión teológica: “Comprender los desafíos de hoy”

El Grupo Europeo de Reflexión Teológica (GERT) continúa su camino hacia el nuevo año. La reunión de Verona (del 2 al 4 de febrero) debía abordar una serie de temas relacionados con los cambios sociales y

religiosos en Europa. Por diversas razones, solo unos pocos miembros pudieron asistir en persona y compartir los resultados de su investigación.

El padre Moses Otii, párroco y formador de la comunidad de formación de Graz, presentó su investigación sobre los orígenes de la violencia en nuestra sociedad. El padre Paolo Latorre presentó su interpretación del cambio de paradigma social, basándose en sus reflexiones previas y en la invitación del Papa Francisco a comprender la importancia de este cambio en nuestro tiempo. El padre Justino Martínez Pérez propuso una lectura y un uso pastoral de la Biblia, especialmente en relación con una presencia pastoral en Europa destinada a llegar a quienes aún no forman parte de la comunidad de fe.

Entre las propuestas consideradas por los participantes, destaca un programa de estudio sobre el tema de la interculturalidad, en el que también participarán jóvenes cohermanos en formación en Europa. La interculturalidad es un gran desafío para nuestras sociedades cada vez más diversas, pero también lo es para los propios misioneros combonianos. El Instituto Comboniano es cada vez más internacional, con una creciente presencia de cohermanos de África y algunos países asiáticos. Trabajar juntos, dar testimonio de la fe juntos y comprometernos con la transformación de nuestras comunidades, en armonía y unidad de propósito, es, por lo tanto, una tarea importante.

Habrán nuevas reuniones en 2026, incluido el Simposio de Limone, programado para el próximo junio. (*Padre Giuseppe Caramazza, mcccj*)

Tras las Huellas de la Laudato Si' – Abrazando los Límites – “Los Alimentos y su Desperdicio”

El viernes 6 de febrero, tuvo lugar en nuestra casa de Padua la primera noche del nuevo programa “Tras las Huellas de la Laudato Si'”, titulado “Abrazando los Límites”. Este es el tercer programa (estamos en el tercer año del programa “Tras las Huellas de la Laudato Si'”), que comenzó con una reflexión sobre el cambio necesario para imaginar una nueva forma de bienestar y ahora sugiere un posible camino a través de la aceptación de los límites inherentes a la persona humana y a la creación.

El encuentro (se celebrarán tres más; véase más adelante) abordó el tema “Los Alimentos y su Desperdicio en la Era del Cambio Climático”. Se presentaron tres reflexiones. Davide Pettenella (profesor de la Universidad de Padua y miembro del comité científico de la Fundación Lanza) habló sobre “Producción, Logística y Consumo de Alimentos: Desperdicio y Buenas Prácticas”. Massimiliano Monterosso, director del Re.T.E. El proyecto, titulado “Producción, Logística y Consumo de

Alimentos: Desperdicios y Buenas Prácticas”, habló sobre “Territorio, Economía, Solidaridad y Relaciones Medioambientales” de Padua. Abordó el tema “Creación y apoyo a circuitos para la recuperación y reutilización de excedentes alimentarios”. Finalmente, Francesca Marin (profesora de la Universidad de Padua y coordinadora del proyecto de Ética, Teología y Filosofía de la Fundación Lanza) concluyó con la presentación “Limitando los residuos: un acto de cuidado y una cuestión ética”. Un numeroso público siguió atentamente las cualificadas y bien recibidas intervenciones de los tres ponentes. La inspiración para el viaje es la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco (publicada el 24 de mayo de 2015), tanto para el recorrido completo —Abrazando los límites— como para el tema específico de la velada —[Alimentación, en particular el § 20 (desperdicio y valor de los alimentos), los §§ 129-131 (tierra, trabajo y biodiversidad) y el § 156 (calidad de vida y nutrición adecuada)]. Otra conmovedora frase del Papa Francisco, pronunciada en su video-mensaje con motivo de la reunión de 500 representantes nacionales e internacionales —“Las ideas de la Expo 2015: Hacia la Carta de Milán”— el 7 de febrero de 2015, también inspiró la velada: “Hay comida para todos, pero no todos pueden comer [...]. Por lo tanto, es necesario, si realmente queremos resolver los problemas y no perdernos en sofismas, resolver la raíz de todos los males, que es la desigualdad [...]. Para ello, hay algunas decisiones prioritarias: renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y a la especulación financiera, y actuar ante todo sobre las causas estructurales de la desigualdad”, un neologismo apropiado [inequidad = “desigualdad injusta”] acuñado por Francisco para describir la raíz de la pobreza en una economía que mata y ha matado a muchas personas.

Por lo tanto, es necesario “abrazar los límites” si queremos luchar por la igualdad justa en la producción, la gestión, el consumo y el desperdicio de alimentos.

Programa de los próximos encuentros

- *Viernes 20 de marzo 2026 – hora: 18.00*
Efectos del cambio climático sobre los recursos hídricos: como protegerlos y protegernos
- *Viernes 17 de abril 2026 – Hora: 18.00*
Consumos energéticos y clima. Impacto del digital
- *Viernes 22 de mayo 2026 – hora: 18.00*
Cuidado de la persona y custodia del medio ambiente en la óptica de One Health

(Padre Gaetano Montresor, mccj, y el Colibrí – Yo hafo mi parte)

KENIA

Cuatro “primera vez” significativas

Desde principios de 2026, la Provincia de Kenia ha vivido cuatro celebraciones que, cada una a su manera, se sintieron como una “primera”: una profesión perpetua en un país fronterizo; una ordenación diaconal en el extremo norte del país; jubileos sacerdotales de plata celebrados en comunión eclesial; y, finalmente, una ordenación sacerdotal en la periferia. Estos eventos, aunque distintos, convergen en una única experiencia de gracia y renovación misionera.

El 15 de enero de 2026, nuestro hermano Wanyama Musungu Mark emitió su profesión perpetua durante una solemne celebración en la Catedral de Nuestra Señora de la Consolación en Marsabit. Para los numerosos fieles presentes, fue la primera profesión perpetua vivida en su comunidad: un momento de intensa emoción y profunda edificación espiritual. Tan solo dos días después de consagrar definitivamente su vida al carisma comboniano de servir a los “más pobres y abandonados”, Mark fue ordenado diácono el 17 de enero de 2026, mediante la imposición de manos de Mons. Peter Kihara, Obispo de la Diócesis de Marsabit.

La presencia de misioneros combonianos en esta región se remonta a finales de 1973. Esta celebración, por tanto, fue un signo elocuente de la fidelidad y la continuidad de nuestro testimonio en esta frontera norte. Renovó en todos la conciencia de la llamada común a ser servidores misioneros en las periferias y fronteras de la historia.

El 7 de febrero, nuestros hermanos, el Padre Andrew Wanjohi y el Padre Percy Carbonero, quienes recientemente celebraron sus bodas de plata sacerdotales, recibieron oficialmente un certificado de manos de Mons. Kihara. Mons. Philip Anyolo, Arzobispo Metropolitano de Nairobi, durante la celebración de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, celebrada en la Basílica Menor de la Sagrada Familia en Nairobi. Se encontraban entre muchos otros participantes de otras congregaciones religiosas que celebraban. Elevar este evento a una gran celebración compartida fue una primicia, y además de ser un poderoso testimonio, fortaleció el aprecio que los misioneros combonianos tienen entre las personas consagradas del país.

El 14 de febrero, en el corazón de la Diócesis Católica de Ngong, se escribió una nueva página en la historia: la Iglesia de San Juan Evangelista en Erankau albergó su primera ordenación sacerdotal. Apenas han pasado unos años desde que los misioneros combonianos expandieron su presencia a Erankau, un territorio tradicionalmente habitado por el pueblo masái. En una celebración imbuida de profunda fe y vibrante

riqueza cultural, el diácono comboniano Nicholas Mbithi Mwilu fue ordenado sacerdote, convirtiéndose en un signo de esperanza para la comunidad local de fieles y toda la familia comboniana. La Iglesia de San Juan Evangelista en Erankau forma parte de la Parroquia del Espíritu Santo en Kandisi. Oficiada por el obispo John Oballa Owaa de Ngong, la ordenación marcó una transformación simbólica: Erankau, de un simple puesto local, se ha convertido en una verdadera plataforma misionera. El obispo expresó su agradecimiento a los misioneros combonianos, recordando cómo la semilla de fe que sembraron hace muchos años en la parroquia de Santa María en Ongata Rongai ha dado fruto, generando numerosas parroquias en la diócesis. Tras profesar sus votos perpetuos ante este mismo altar, el padre Nicolás se prepara para llevar el espíritu de Ngong más allá de las fronteras nacionales con su primera misión en la Provincia Comboniana de México.

Hemos elevado nuestras oraciones para que este evento histórico marque el inicio de una nueva etapa para los fieles de la zona de Erankau y se convierta en una señal creíble y profética de que cada periferia puede transformarse en un centro fructífero de crecimiento vocacional y una expresión concreta de la dimensión universal de nuestra vocación misionera. (*Padre Wanjohi Thumbi Andrew, MCCJ*)

MOZAMBIQUE

Mons. Constantino toma posesión de la nueva diócesis de Caia

El 25 de febrero se erigió en Caia (Mozambique) la nueva diócesis, con la toma de posesión del primer obispo, monseñor António Manuel Bogaio Constantino, en la iglesia parroquial de San Mateo Apóstol, ahora catedral. Monseñor Cláudio Dalla Zuanna, arzobispo de Beira, introdujo la celebración recordando la historia de la evangelización en el valle del Zambeze. El nuncio apostólico, monseñor Luís Miguel Muñoz Cárdena, hizo leer la bula de erección del papa León XIV y el decreto de nombramiento del obispo.

En la homilía, Mons. Bogaio subrayó la importancia de la unidad: «Tinaphata basa pabodzi» («trabajaremos juntos»), recordando que Dios pide primero la conversión, la santidad y la unidad. Expresó su deseo de conocer al pueblo de la diócesis, apoyar a los sacerdotes y catequistas, animar a los jóvenes y caminar con las familias, inspirándose en San Daniel Comboni: «Ndabwera kakhala pakati pano» («he venido para estar entre vosotros»).

Además, propuso una nueva estructura administrativa descentralizada, para acercar la justicia y los servicios al pueblo, y recordó la herencia de

los antiguos misioneros. A la celebración asistieron autoridades eclesiásticas y políticas, fieles y clérigos de Caia y Beira. Monseñor Constantino era obispo auxiliar de Beira; la diócesis de Caia comprende los distritos de Caia, Chemba, Cheringoma, Chinde, Doa, Luabo, Maringue, Marromeu, Mopeia, Morrumbala, Mutarara y Tambara. (*Padre Sérgio M. Vilanculo, mccj*)

PERÙ

Marcelino, primer diácono diocesano permanente *nomatsiguenga*: «Estamos *amazonizando* la Iglesia»

El sueño de Comboni sigue cumpliéndose: que los pueblos indígenas sean protagonistas de la misión evangelizadora de sus hermanos. Este enfoque de regeneración de los pueblos, iniciado en África, ha llegado a América, a la comunidad *nomatsiguenga* de Mazaronquiari, en la selva amazónica peruana, en el departamento de Junín, distrito de Pangoa. Aquí, el 21 de noviembre de 2025, Marcelino Shuente Chumpate fue ordenado diácono permanente del Vicariato de San Ramón por Mons. Gerardo Zerdín, obispo del vicariato.

Marcelino Shuente Chumpate nació el 1 de noviembre de 1987 en la comunidad indígena de Alto Anapati (una comunidad indígena en la selva central del Perú). Cursó su educación primaria en Anapati. Para completar cinco años de secundaria, se trasladó a Mazaronquiari. Comenta: «A pesar de las dificultades propias de nuestras comunidades, logré completar mi educación secundaria con compromiso y perseverancia, siempre confiando en la ayuda de Dios». Tras terminar la escuela, no regresó a Anapati, sino que permaneció en Mazaronquiari. Se enamoró de una compañera de clase, Amanda Vergas Piori, y se casaron, acompañados por el padre Oscar Gámez, un misionero comboniano mexicano. Hoy tienen cinco hijos.

Marcelino es agricultor: cultiva café para mantener a su familia, y yuca y plátano para el consumo familiar. Agradece a Dios por su familia: «Dios me ha bendecido. Vivo feliz con mi familia y mis hermanos. Agradezco a Dios este gran regalo».

Marcelino pertenece a una familia evangélica. Sus padres acogieron a los pastores evangélicos que vivían en Anapati. Conozco a su padre: un hombre generoso que siempre me recibía con una bebida tradicional (masato). Su madre a menudo me daba yuca para llevar a la comunidad. Doy gracias a Dios por haberme presentado a esta familia.

Trabajé con Marcelino y puedo dar fe de que es una persona de profunda fe: realmente experimentó un encuentro con Cristo. Recuerdo una

entrevista que tuvimos en la televisión española. El periodista le preguntó a Macheko (el apodo que le dieron las comunidades nativas): “¿Cómo te convertiste al cristianismo?”. Él respondió: “Jesús me tocó el corazón. Vivo feliz con Dios, reconociendo que Él es el único que ha transformado mi vida”.

Marcelino conoció a los misioneros combonianos gracias al padre Oscar Gámez, quien visitó las comunidades nativas nomatsiguenga y lo utilizó como intérprete. “Con la llegada de los misioneros combonianos, mi fe se fortaleció. Uno de ellos me dio la oportunidad de traducir los Evangelios al idioma nomatsiguenga”. Pronto, Dios lo llamó de ser traductor a ser evangelizador.

Cuando llegué a Pangoa, le pedí que me acompañara a las comunidades. Gracias a él, pude entrar en muchas de ellas. Al principio, durante la misa, después del sermón, le pedí que añadiera algo propio. Pronto comencé a dejar que él hiciera todo el sermón. Entendí de inmediato que tenía una vocación evangelizadora. Preparé un programa de celebraciones litúrgicas en las comunidades. Los domingos, cada persona se encargaba de dos comunidades. Durante la semana, cada persona tenía cuatro celebraciones.

Marcelino comenta: «Me confiaron la tarea de celebrar la Liturgia de la Palabra cada semana o cada dos semanas. Mi misión es evangelizar y servir al pueblo de Dios, especialmente en las comunidades indígenas». Con la comunidad religiosa de Pangoa, enviamos a Marcelino a la Escuela de Evangelización (ESCA), una institución para la formación de animadores cristianos y catequistas del Vicariato de San Ramón. Esta formación duró tres años. Marcelino demostró un fuerte espíritu de sacrificio, teniendo que cuidar de su familia a la vez que se dedicaba a sus estudios. Una vez finalizados los preparativos, el vicariato aceptó su candidatura a diácono permanente. Marcelino se muestra entusiasmado con el carisma de Daniele Comboni: «Agradezco a todos los Misioneros Combonianos su apoyo y los maravillosos momentos compartidos. Su llegada fortaleció mi vocación: me dieron la oportunidad de continuar el camino de evangelización en las comunidades indígenas, como San Pablo de Mazarónquiari, Alto Anapati, Cubantía, Menkoriari, Chuquibambilla, Jerusalén de Miñaro y Santa Teresita».

Creo firmemente que el diaconado permanente de Marcelino no solo actualiza el carisma de Comboni, que preveía que cada destinatario de la misión se convirtiera en misionero para sus hermanos, sino que también concreta el sueño de la Iglesia universal que el Papa Francisco expresó en el documento «Querida Amazonía»: tener una Iglesia con rostro

amazónico. Desde hoy, podemos empezar a decir que estamos «amazonizando» la Iglesia. (*Padre David Nyinga Dunga, mcccj*)

Asamblea Provincial 2026

Del 26 al 30 de enero, nos reunimos en nuestra casa de Monterrico para nuestra asamblea anual, cuyo tema fue: “Reavivar el Fuego de la Misión”. Participaron casi todos los cohermanos, y el ambiente fue de profunda reflexión, verdadera fraternidad y comunión fraterna.

Con el enfoque de la sinodalidad, escuchando al Espíritu que nos guía en este camino para discernir dónde estamos y hacia dónde queremos ir, seguimos la carta del Consejo General sobre la misión comboniana de hoy: “Ir más allá”. Al mismo tiempo, vivimos este proceso en comunión con la Iglesia local, que celebra el 300 aniversario de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, gran misionero peruano.

La asamblea comenzó con una reflexión inicial a cargo de un joven sacerdote diocesano, el Padre Yadir Candela, de la Arquidiócesis de Lima, sobre el tema “Pasión por la Misión a la Luz del 300 Aniversario de la Canonización de Santo Toribio de Mogrovejo”. Ofreció una presentación muy interesante sobre Santo Toribio (1538-1606), arzobispo español de Lima, Perú. Evangelizador incansable, Toribio recorrió miles de leguas a pie a través de un vasto arzobispado, predicando en lenguas indígenas y promoviendo la inclusión de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos. Para el pueblo peruano, fue un querido pastor misionero, un padre de la Iglesia latinoamericana y un modelo de paciencia y caridad.

A continuación, se realizó una segunda reflexión sobre “La pasión por la misión a la luz de San Daniel Comboni”, en el contexto del África Central del siglo XIX, marcada por la exploración, el colonialismo, la trata de esclavos, las enfermedades, la pobreza y la alta mortalidad.

Tanto en Santo Toribio como en San Daniel Comboni, la misión era una propuesta de dignidad integral. De ambas presentaciones surgió con claridad la pregunta que se planteó a todos: ¿qué nos entusiasma y nos desafía en nuestra misión hoy?

Al responder a esta pregunta, se enfatizó la necesidad de una dedicación total a Dios y a la misión. Estamos llamados a ser misioneros con total castidad, fe firme, humildad, abnegación, generosa dedicación, caridad y un profundo sentido de Dios (Escritos, 2484, 2887). Sin estos fundamentos, surgen el vacío y la desolación. Un misionero debe poseer una caridad apostólica, inflamada por el amor divino, en la que las privaciones se vuelven dulces por el amor. El amor a Jesucristo y el amor a los más pobres y abandonados son inseparables y superiores a los afectos terrenales. La disponibilidad y la confianza totales también son

esenciales, es decir, estar dispuestos a todo, en la alegría y la tristeza, en la vida y en la muerte, confiando en la Cruz, en el Sagrado Corazón de Jesús y en María.

El primer día concluyó con una misa presidida por el Padre Nelson Mitchell, que marcó el inicio de su segundo trienio (2026-2028) como superior provincial. Durante la celebración, el Padre Nelson renovó su profesión de fe y su juramento de fidelidad. También se recordó a dos grandes misioneros en Perú, recientemente fallecidos: los Padres Albino Grunser y José Schmitdpeter.

El segundo día, el Padre Edison López presentó el tema “Nuestras Diócesis y la Sinodalidad”, donde ilustró la implementación del proceso sinodal como práctica de discernimiento, sugiriendo también algunas vías para las Iglesias locales. Como pilares principales de este enfoque, enumeró la conversión de los enfoques pastorales, la escucha inclusiva, la renovación estructural, la evaluación eclesial, la integración teológica y espiritual, y la atención prioritaria a las relaciones con las mujeres, los jóvenes y los pobres.

El resto del segundo y tercer día se dedicó a diversos informes. Comenzó con un informe sobre la situación de la Provincia, presentado por el Superior Provincial. A continuación, los secretariados y las comunidades evaluaron el Plan Sexenal, preguntándose “¿dónde estamos?”, “¿hacia dónde queremos ir?”, “¿qué queda por hacer?” y “¿qué camino tomar?”, todo ello a la luz de las orientaciones sugeridas por el Consejo General respecto al proceso de reorganización del Instituto, utilizando el método de la “conversación en el Espíritu”. También escuchamos a las Misioneras Combonianas, a los Misioneros Laicos Combonianos y al Centro Laudato Si’.

El cuarto día se dedicó a la recreación y la convivencia, con una hermosa salida comunitaria, mientras que el quinto concluyó con la votación de las mociones y la Misa final.

Celebramos con alegría la profesión perpetua del escolástico Mathews Mwaba, quien dio su “sí” definitivo a la misión de por vida. Inmediatamente después, disfrutamos de un delicioso y festivo almuerzo.

El 7 de febrero, nos reunimos de nuevo en torno a Mathews, quien recibió el diaconado en la parroquia de San Martín de Pangoa, por la imposición de manos a cargo de Monseñor Luis Alberto Barrera Pacheco, mccj, obispo del Callao.

Fue una celebración hermosa, alegre y profundamente misionera, organizada por la comunidad parroquial y el Colegio San Daniel Comboni, a quienes expresamos nuestra más profunda gratitud por su generosidad y la labor realizada. (*Padre Nelson Mitchell, mccj*)

UGANDA

Traslado de la Comunidad de Palorinya de la Provincia del Sudán del Sur a la Provincia de Uganda

El 1 de enero de 2026, la comunidad de Palorinya fue trasladada oficialmente de la provincia de Sudán del Sur a la provincia de Uganda. El traslado tuvo lugar el domingo 25 de enero durante una solemne Eucaristía celebrada por el Padre Onzima Moses, sacerdote diocesano nombrado por el obispo como párroco de la subparroquia de Palorinya, en representación de la diócesis. Concelebraron el Padre Gregor Schmidt (Superior Provincial de Sudán del Sur), el Padre Kibira Anthony Kimbowa (Superior Provincial de Uganda), el Padre Abraham Hailu, en representación de la comunidad comboniana de Parolinya, y el Padre Ngbo Fufunga Justin (de la comunidad de Lomin). También estuvieron presentes otros dos miembros de la comunidad comboniana de Parolinya: el Hermano Erich Fischnaller y el Hermano Lawrence Okello. A la celebración asistió principalmente la comunidad local de la subparroquia de Palorinya.

La presencia de los misioneros combonianos en Palorinya está vinculada a la llegada de refugiados de Sudán del Sur. Desde 1987, los cohermanos, especialmente de la misión de Lomin (diócesis de Yei), decidieron trasladarse con la gente hasta que finalmente se establecieron en Palorinya. Aquí, los Misioneros Combonianos han asumido la atención pastoral de los refugiados y han abierto varios talleres para ofrecer formación profesional a la población. Tanto la labor pastoral como el centro de formación han tenido un impacto significativo en la vida de los refugiados y la comunidad local. La atención pastoral continuará en las 17 capillas ubicadas en el extenso campamento de refugiados.

Los dos superiores provinciales, el Padre Gregor y el Padre Anthony, visitaron a Monseñor Sabino Ocan Odoki, obispo de la diócesis de Arua. Fue una reunión muy enriquecedora, durante la cual se expresó un gran agradecimiento por la continua presencia de los misioneros combonianos con los refugiados en Palorinya. Posteriormente, se aclararon varios aspectos de la colaboración pastoral con la diócesis. Agradecemos al Señor y a todo el Instituto esta oportunidad de estar cerca de nuestros hermanos y hermanas que viven en el campo de refugiados, quienes son verdaderamente uno de los rostros más tangibles de los más pobres y abandonados de nuestro tiempo. Que nuestra presencia y disposición para caminar con estos menos afortunados de la sociedad les abra nuevas puertas de esperanza. (*Padre Kibira Anthony Kimbowa, mccj*)

PADRE VINCENZO SANTANGELO (2.12.1934 – 13.1.2026)

Vincenzo Santangelo, o simplemente Enzo, nació en Éboli, provincia de Salerno (Italia), el 2 de diciembre de 1934. Fue bautizado ese mismo día y confirmado el 14 de junio de 1943.

De niño, ingresó en el Seminario Pontificio Regional de Salerno, donde cursó la secundaria y el bachillerato. Tuvo algunas dificultades con los estudios: reprobó repetidamente los exámenes de recuperación de septiembre; en un par de ocasiones, se vio obligado a repetir el curso. Sin embargo, logró completar el curso preparatorio y fue promovido al primer año de teología, también en el seminario de Salerno.

Sin embargo, desde hacía tiempo, Vincenzo albergaba el deseo de ser misionero. Comentó la idea a los superiores del seminario diocesano y al párroco, pero ninguno de los dos se mostró favorable. Sin embargo, Enzo mantenía correspondencia con el padre Bano desde 1955, quien le instaba a tener paciencia. Quienes más se oponían a la idea de que Enzo se convirtiera en misionero eran sus padres: Vito y Carmela. Enzo quería entrar en el noviciado comboniano lo antes posible. Instó al padre Bano a escribir una carta a sus padres, como último recurso para convencerlos de la posibilidad de tener un hijo misionero. Su respuesta, algo molesta, se expresó con crudeza en una carta de agosto de 1956, dirigida al “Querido Superior de los Misioneros Combonianos”: “Hemos sabido por una carta suya que esperan que nuestro amigo venga a su instituto y que también solicitan un documento que eventualmente se utilizará para emitir su pasaporte. Esto significa que nos han engañado... [...] Queremos aclarar que nosotros, los padres de Enzo, no consentiremos en ningún caso que nuestro hijo ingrese en su instituto. También porque su salud no le permite afrontar las dificultades de la vida misionera, ya que, desde niño, padece una neuralgia severa debido al deterioro orgánico, combinada con un agotamiento severo, casi crónico, de los centros nerviosos. Por lo tanto, les pedimos que no perturben más nuestra paz y tranquilidad ni la de nuestro hijo, y que, como verdaderos cristianos, le aconsejen que continúe sus estudios donde el Señor lo puso desde el principio.

El deseo de ayudar a los más pobres y necesitados está profundamente arraigado en el corazón de Enzo. También le fascina el ideal de San Daniel. Comboni, hasta el punto de adoptar el lema del gran misionero de África Central para su vida sacerdotal misionera: “¡África, mi primer amor!”.

En octubre de 1956, Enzo decidió ingresar al noviciado en Gozzano (Novara). El 9 de septiembre de 1958, emitió sus primeros votos religiosos. Para realizar estudios teológicos, fue asignado al escolasticado de Venegono Superiore (Varese), donde emitió su profesión religiosa perpetua el 9 de septiembre de 1969. El 18 de marzo de 1961, fue ordenado sacerdote en la Catedral de Milán por el Cardenal Giovanni Battisti Montini, futuro Papa Pablo VI (1963-1978), canonizado el 14 de octubre de 2018. Como todo comboniano, el Padre Vincenzo esperaba ser asignado inmediatamente a las misiones africanas, pero fue asignado a la comunidad de Bolonia, con el Padre Enrico Galimberti como subdirector de la Editrice Nigrizia y director de Messis Film (el entonces Centro Cinematográfico Comboniano).

En septiembre de 1962, fue enviado a Paço de Arcos (Lisboa), Portugal, como editor y administrador de la revista misionera Além-Mar. En marzo de 1964, fue asignado a la Escuela Apostólica de Vila Nova de Famalicão, cerca de la ciudad de Oporto, donde ejerció como vicerrector, profesor y promotor vocacional. Al año siguiente, fue profesor, vicerrector, ecónomo y promotor vocacional en el seminario de Viseu.

En diciembre de 1966, el Padre Vincenzo finalmente pudo partir hacia las misiones, no a África, sino a Brasil, un país que atravesaba un período difícil bajo la dictadura del régimen militar, tras un levantamiento liderado por las fuerzas armadas contra el presidente João Goulart, que tuvo lugar entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 1964 y culminó con la destitución de Goulart, inaugurando la fase de la historia política brasileña conocida como La dictadura militar brasileña.

Tras llegar a Río de Janeiro, se dirigió inmediatamente a Ibiraçu, en el estado de Espírito Santo, donde ejerció como vicerrector y profesor, además de promotor vocacional.

En 1968, fue enviado a la ciudad de Jerónimo Monteiro, a la parroquia dedicada a María, Madre de la Iglesia, en el sureño estado de Espírito Santo, para iniciar la construcción de un seminario comboniano junto con el padre Bartolomeo Lino Cordero. El padre Cordero era rector, mientras que el padre Enzo era vicerrector, promotor vocacional y vicario parroquial. Ambos congeniaron de inmediato y se ganaron el respeto de sus hermanos, feligreses y, pronto, incluso de los primeros seminaristas. Se les consideraba «formadores democráticos», animados por un espíritu fraterno y respeto mutuo. El estilo de formación que proponían se caracterizaba por la estima recíproca, amor y autodisciplina, creando un ambiente agradable para todos.

En septiembre de 1970, el padre Vincenzo regresó a Italia, en gran parte por insistencia de su madre Carmela. Fue asignado a la comunidad de

Nápoles, donde existía un Centro de Animación Misionera (CAM). Fue director del CAM y vicesuperior de la comunidad. Editó el periódico Acción Misionera con maestría e imaginación. Mientras escribía, publicaba y distribuía, en 1973 decidió hacerse periodista: se matriculó en un curso de periodismo para presentarse al examen estatal de calificación profesional. Indicaría este título en todos los numerosos libros que publicó: «Inscrito en el Colegio de Periodistas, n.º 16170, en el Ministerio de Justicia de Roma». Publicó artículos en revistas y periódicos como Roma Sera, Napoli Notte, L'Osservatore Italiano, Avvenire, Luce Serafica y Correo Lageano di Santa Catarina, y también comenzó a publicar libros en italiano.

En 1977, el Padre Enzo regresó a Brasil y fue asignado como párroco en Pinheiro, en el estado de Espírito Santo, donde permaneció dos años. A partir de enero de 1980, sirvió como vicario parroquial durante dos años en Nova Venécia.

En 1983, fue enviado a Santa Catarina, municipio del estado de Santa Catarina, como promotor vocacional en todo el estado, llegando también al norte de Rio Grande do Sul y al sur de Paraná, con la tarea de visitar parroquias, seminarios, comunidades y escuelas, presentando el ideal de San Daniel Comboni. Trabajó con sencillez, carisma y alegría, guiando a muchos jóvenes hacia la vida sacerdotal y religiosa, así como a laicos y laicas hacia el servicio pastoral. Su rostro siempre luce una amplia sonrisa, signo de su sencillez y alegría contagiosa.

En 1989, el Padre Enzo se trasladó a São Paulo para dirigir la revista *Alô Mundo*, parte del equipo de *Sem Fronteiras*. Permaneció allí once años, editando la revista, publicando libros, preparando programas misioneros y produciendo vídeos para emisoras católicas en Brasil. En 2001, regresó al estado de Espírito Santo, donde ejerció como párroco durante un año en la parroquia de Carapina.

En 2002, llegó a Taguatinga, en el Distrito Federal, a la parroquia de la Sagrada Familia, dirigida por los Misioneros Combonianos desde hacía unos 40 años. Fieles al carisma de San Daniel Comboni, la transformaron en un lugar de acogida y formación, buscando integrar la fe y el servicio, especialmente hacia los más pobres y necesitados. Trabajó allí con entusiasmo durante tres años, contagiando a todos con su sencillez, alegría y celo pastoral. Acogedor y carismático, conquistó a todos, especialmente a jóvenes y niños. Siempre estuvo disponible para servir tanto a la "iglesia madre" como a las dos capillas, Nossa Senhora Aparecida y Nossa Senhora de Lourdes.

En el primer semestre de 2002, estuvo en Roma, en la casa general, para un curso de renovación. En junio, regresó a Taguatinga, donde

permaneció hasta octubre de 2007, cuando la parroquia de la Sagrada Familia pasó a la Arquidiócesis de Brasilia y fue trasladado a Nova Venécia, en el estado de Espírito Santo, hasta diciembre de 2009. Al mes siguiente, fue destinado a la casa provincial de São Paulo, donde editó la revista *Missão sem Fronteiras* y sirvió en el Santuario de Santa Cruz da Reconciliação, en la diócesis de Campo Limpo. No volverá a moverse de aquí hasta que cierre los ojos y regrese a la casa del Padre el 13 de enero de 2026. Pero durante los más de 15 años que ha pasado aquí, ciertamente no se ha quedado de brazos cruzados. Colabora asiduamente con el Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús en Taboão da Serra y la Parroquia de San José Obrero, entre otros.

De vez en cuando, pasa un tiempo en Casa Comboni en São José do Rio Preto, un lugar que él llama “un atisbo de cielo”. Aquí se relaja y descansa, ve a amigos y hermanos y, sobre todo, escribe nuevos libros y edita ediciones actualizadas de obras ya publicadas. ¡Ha publicado 84 libros! Algunos incluso en italiano. Y con diversas editoriales —Ave Maria, O Recado, Edições Loyola y Alô Mundo— sobre una amplia variedad de temas: la misión, la vocación misionera, Daniel Comboni, África, los apóstoles y santos, la juventud, los mártires, María, las mujeres en la Biblia, Jesús, la parapsicología, la ecología y más. Su último libro, publicado poco antes de su muerte, se titula «La razón de toda vida misionera: Tú eres el Cristo». A lo largo de su vida, el Padre Vincenzo siempre estuvo disponible para sus superiores, dispuesto a ir donde pudiera ser útil. Le encantaba decir: «Recen por mí, para que siempre haga la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de Jesús». Y podemos estar seguros de que realmente hizo la voluntad de Dios en todo, dejándose absorber por el Evangelio, viviendo con sencillez y fidelidad, «sirviendo» en el altar, en los hospitales, en los confesionarios durante horas interminables..., siempre al servicio de Dios y de los demás, y siempre fiel al “Proyecto del Padre”
(Padre Raimundo Rocha, mccj, provincial del Brasil, y FM)

PADRE SARDELLA MICHELE PIO (16.07.1949 – 14.01.2026)

Michele nació en Orta Nova, provincia de Foggia, el 16 de julio de 1949, hijo de Giuseppe y Antonia Trabacci. Fue bautizado el día 21. Tras cursar la primaria en Orta Nova, ingresó en la Escuela Apostólica de Foggia para la secundaria y el bachillerato. Posteriormente, ingresó en el Seminario Comboniano de Carraia (Lucca).

El 8 de octubre de 1968, ingresó en el noviciado de Florencia, donde tomó el hábito el 27 de octubre. Su salud era delicada. Sufría a menudo

de problemas estomacales. Su sistema nervioso también se resintió. Su Padre Maestro se preguntaba si no sería propenso a sufrir una verdadera crisis nerviosa. Sin embargo, era muy generoso, bondadoso y trabajador. Un poco impulsivo y nervioso, pero muy comprometido con su trabajo. Tras el Capítulo General de 1969, el noviciado se suspendió durante dos años. Fue una época de gran crisis vocacional, que también afectó a la familia Comboniana. Varios novicios regresaron a casa. Michele, tras dejar el noviciado, fue a Nápoles y realizó una experiencia pastoral en la parroquia de los Misioneros Combonianos, dirigida por el Padre Ivo Ciccacci, superior de la comunidad y párroco. Aunque aún no era un Misionero Comboniano legalmente reconocido, Michele vivió en esta comunidad.

En septiembre de 1972, Michele reanudó su noviciado en Venegono Superiore. Allí emitió sus primeros votos temporales el 4 de mayo de 1974. En julio de ese mismo año, fue a Elstree para comenzar su escolasticado. Hizo su profesión religiosa perpetua el 3 de diciembre de 1976.

En una carta dirigida al Superior General, Padre Tarcisio Agostoni, expresó sus preferencias para un posible compromiso misionero: optó por Etiopía o Kenia, especificando su deseo de trabajar entre los grupos étnicos sidamo, borana o turkana. El 27 de marzo de 1977, fue ordenado sacerdote por el arzobispo de Bari, Mons. Anastasio Alberto Ballestrero, en la parroquia de María Santísima Dolorosa. Inmediatamente después, fue asignado a la Provincia de Italia como formador en el colegio de Bari. Permaneció allí hasta junio de 1977, cuando fue destinado al seminario menor de Troia. En 1980, fue nombrado superior local.

El 1 de abril de 1985, el Superior General, Padre Salvatore Calvia, escribió al Padre Michele: «Con gran placer le escribo esta carta, pues sé que su destino a la misión le produce gran satisfacción. Con esta carta, lo asigno a la Provincia de Etiopía, con efecto a partir del 1 de julio de 1985». Por diversas razones, en particular la dificultad de obtener un permiso de trabajo en Etiopía, en abril de 1987 el nuevo Superior General, Padre Francesco Pierli, le escribió: «Dado que se ha desvanecido toda esperanza de obtener un permiso para entrar y trabajar en Etiopía, el Consejo General ha decidido asignarle a la provincia de Malawi-Zambia, a la que perteneces de facto desde el 1 de julio de 1987».

Para julio de 1987, el Padre Michele ya se encontraba en Chiringa, diócesis de Blantyre (Malawi), como vicario parroquial. En 1990, fue nombrado superior de la comunidad y elegido viceprovincial de Malawi-Zambia. En 1993, fue asignado a Phalombe como superior. Permaneció allí hasta noviembre de 1999, cuando regresó a Italia para recibir tratamiento, como huésped del Centro para ancianos y enfermos «Ambrosoli Giuseppe» de Milán.

En octubre de 2000, viajó a Roma, a la Casa Generalicia, para cursar la licenciatura en Misionología en la Pontificia Universidad Gregoriana. El 20 de junio de 2003, se graduó con honores. Mientras tanto, fue nombrado Archivista Adjunto de la Curia. En enero de 2004, fue asignado a la Secretaría General; en marzo, se convirtió en secretario personal del Superior General, Padre Teresino Serra. En marzo de 2008, fue enviado a la Provincia Italiana, asignado a la comunidad de Pesaro, un centro de formación permanente y acción misionera. En 2010, publicó el libro “Sotto l’albero della vita” (Bajo el árbol de la vida), que relata la vida del pueblo lomwe, que vive en las montañas entre Malawi y Mozambique. Su existencia está marcada por antiguos ritos, legado de una cultura bantú única que ha mantenido su integridad cultural hasta nuestros días. El padre Michele, como líder de la comunidad católica local, fue bien recibido por las autoridades tradicionales, también porque conocía esta cultura hasta el último detalle. En este volumen de casi 400 páginas, lo explica con la experiencia de un antropólogo, pero también con el cariño y la preocupación de un pastor.

En mayo de 2022, fue asignado a la comunidad de Bari, donde se le asignó el ministerio. Sus problemas de salud se agravaron. El 10 de enero de 2026, fue trasladado de urgencia al centro “Hermano Alfredo Fiorini” en Castel d’Azzano, donde falleció el día 14. La mañana del 16, se celebró una misa funeral en la capilla del centro, y luego su cuerpo fue trasladado a Orta Nova, donde, esa misma noche, fue llevado a la Iglesia del Purgatorio. Al día siguiente, el funeral se celebró en la Iglesia Matriz de Orta Nova. (*Padre Franco Moretti*)

En memoria del Padre Michele Sardella

El Padre Michele Sardella dedicó trece años de su vida misionera al pueblo lomwe de Malawi, en las misiones de Chiringa y Phalombe. Durante esos años, no se limitó a llevar el Evangelio, sino que se dejó evangelizar por la gente, adquiriendo una profunda comprensión de su cultura, sus proverbios y su sabiduría. Su presencia combinaba una fe sencilla pero profunda, una notable capacidad de reflexión, una disposición alegre y una visión concreta de la misión.

En la base de su vida se encontraba una genuina espiritualidad. La fe que lo sostenía provenía de su familia y de su país. Era muy cercano al Padre Pío, a quien conoció personalmente y de quien siempre fue devoto; no es casualidad que sus padres le pusieran el nombre de Michele Pio. Era un hombre discreto y de oración: no hablaba mucho de espiritualidad, pero la vivía a diario con naturalidad y autenticidad. Su carácter alegre y su sentido del humor lo hacían cercano a todos, especialmente

a la gente común. Sabía relativizar las situaciones y crear un ambiente de paz. Un hermano recuerda un episodio en la comunidad: a la hora de cenar, alguien señaló que no se habían rezado las Vísperas. Michele, sonriendo, respondió con una broma que provocó la risa de todos. Era su forma de vivir la fe con libertad evangélica, sin rigidez innecesaria, aportando ligereza y fraternidad.

Una de las cosas que más llamaba la atención era su capacidad para estar con la gente. En la misión había dos vigilantes ancianos, Manjolo y Musiwa, con quienes se detenía a conversar todas las noches. No era una estrategia pastoral, sino el simple placer de compartir tiempo, escuchar historias, reír juntos. En esas conversaciones emergía el profundo significado de su misión: no ponerse por encima de los demás, sino caminar con ellos. Esos vigilantes no eran los destinatarios de la misión, sino amigos y maestros de vida.

Su relación con la gente era espontánea, cordial y abierta. Michele era un hombre verdaderamente popular, capaz de forjar relaciones sinceras y respetuosas.

Con el tiempo, se convirtió en uno de los mayores expertos en la cultura lomwe. Su conocimiento no era académico, sino que nacía de la escucha y la convivencia. Con la aprobación de los líderes tradicionales, promovió un rito de iniciación cristiana que preservaba los valores de la tradición lomwe a la luz del Evangelio. Estaba convencido de que el Evangelio no debía imponerse desde fuera, sino florecer en la cultura del pueblo. También forjó relaciones sinceras y respetuosas con las autoridades tradicionales. Un ejemplo significativo fue su encuentro con el jefe de una aldea musulmana, a quien los cristianos le pedían un terreno para una capilla: no solo aceptó, sino que ofreció una de las mejores parcelas, afirmando que no se puede negar un lugar para Dios.

El padre Michele también tenía una visión pastoral muy concreta. No trabajaba solo, sino que construía comunidades. En Phalombe, promovió la formación de aproximadamente 1500 líderes pastorales, incluyendo catequistas y responsables de los diversos centros de misión, que incluían ocho centros y cuarenta capillas. Había más de 220 pequeñas comunidades eclesiales de base. Dedicó una gran atención al catecumenado, valoró el papel de la mujer en la liturgia y el ministerio funerario, y fomentó la participación de los jóvenes: más de dos mil niños y niñas sirvieron en el altar. También supervisó de cerca las escuelas católicas, convencido de que la educación era un camino fundamental para el desarrollo humano.

Paralelamente a su ministerio pastoral, tenía un fuerte sentido de la sostenibilidad de la misión. Creía que parte de las necesidades económicas

debían cubrirse con contribuciones locales, sin agobiar a los pobres. Por ello, promovió diversas iniciativas: la cría de animales, la cría de vacas lecheras para ayudar a los enfermos del hospital de la Misión de la Sagrada Familia, el cultivo de soja y los huertos comunitarios. Esto era una muestra de un amor concreto por la gente, que anhelaba no solo crecimiento espiritual, sino también dignidad y autonomía.

El Padre Michele fue un misionero integral. Vivió su vocación con fe sencilla, alegría, respeto por la cultura local, cercanía a la gente y una visión pastoral concreta. Su vida nos recuerda que la misión no se trata solo de aportar algo a los demás, sino de dejarnos transformar por nuestro encuentro con ellos. Su corazón permaneció en África, entre el pueblo lomwe, entre las comunidades cristianas nacidas en aquellos años, entre las personas con las que compartió su vida. Y este es quizás el legado más hermoso que un misionero puede dejar. (*Padre Villaseñor Gálvez José de Jesús. MCCJ*)

PADRE JOSEF SCHMIDPETER (14.02.1936 – 26.01.2026)

El 26 de enero de 2026, una vida plena y llena de acontecimientos llegó a su fin en silencio: la del Padre Josef, nacido en Laibstadt, diócesis de Eichstätt, Baviera, el 14 de febrero de 1936, en una familia de cuatro hijos. Se preparaba para celebrar su 90.º cumpleaños.

En 1949, ingresó como estudiante en la Casa de la Misión “Josefinum” de Ellwangen y asistió al Peutinger-Gymnasium, el antiguo y renombrado colegio jesuita de la ciudad, donde obtuvo su diploma de bachillerato con honores en 1959.

Tras su noviciado y sus primeros votos, pronunciados el 29 de septiembre de 1959 en Mellatz, pasó cinco años estudiando teología en Bressanone, Tirol del Sur. El 6 de enero de 1963, emitió sus votos perpetuos y fue ordenado sacerdote en la catedral de esa ciudad el 29 de junio de 1963.

Formador de seminaristas en Milland y Ellwangen

El Padre Josef era de baja estatura pero lleno de energía, sostenido por una espiritualidad alegre y sana y por el amor a la misión. Era un sacerdote y hermano amable, servicial, accesible y comunicativo, buen jugador de fútbol, excelente cantante y trompetista.

Gracias a sus múltiples talentos, tras finalizar sus estudios teológicos en 1963, fue nombrado formador de estudiantes del Seminario Misionero de Milland. Gracias a su talento pedagógico, fue nombrado formador del

Seminario “Josefinum” de Ellwangen en 1967. También impartió clases de religión en el Peutingen Gymnasium, al que asistían los estudiantes del Serafinum. De 1973 a 1979, fue consejero general de la entonces Congregación de los Misioneros Hijos del Sagrado Corazón de Jesús (MFSC). En este cargo, también participó en el Capítulo General de la reunificación de 1979.

En la década de 1970, los seminarios fueron perdiendo gradualmente su propósito original. El Josefinum fue el primero en cerrarse en 1981. El Padre Schmidpeter fue entonces liberado para la misión en Perú.

Misionero en Perú: 1981-1991 y 2011-2022

Su hermano español, el Padre Franco Lorenzo Conrado, párroco de la Parroquia del Buen Pastor de Arequipa, convivió durante muchos años con el Padre Josef en la misma comunidad y trabajaron juntos en la parroquia. Aquí está su testimonio.

El Padre José llegó al Perú en 1981 y fue asignado a la comunidad comboniana de la Parroquia del Espíritu Santo en Arequipa, donde ejerció como párroco hasta 1991. Se destacó por su estrecha relación con la gente de esta remota zona. Se dedicó profundamente a apoyar a las organizaciones vecinales para garantizar su acceso a servicios básicos como salud, agua potable, saneamiento, electricidad y alimentación. También ayudó a construir centros comunitarios y capillas para la creciente población.

Fue un hombre incansable, compasivo y generoso que escuchaba y ayudaba a todos. Se comprometió profundamente con la creación de empleo para las personas que habían emigrado de la sierra arequipeña y otras regiones del sur del Perú. Con este fin, introdujo en la parroquia la Obra Kolping [una asociación social y educativa católica internacional fundada por el sacerdote alemán Adolfo Kolping en 1850 en Colonia] y estableció cooperativas de trabajo para familias. Construyó una clínica médica, una escuela, una carpintería, un estudio de arte y otras instalaciones. Este notable compromiso social generó numerosos empleos para las familias de la numerosa comunidad de la Parroquia del Espíritu Santo. Su primera etapa en Perú duró hasta 1991, cuando fue trasladado de regreso a su provincia natal. Sin embargo, durante esta larga ausencia, su corazón permaneció en Perú.

El Padre Josef estaba atormentado por una profunda angustia. Relató el siguiente suceso muchas veces. Un día, al regresar a casa después de visitar una capilla, escuchó con claridad la voz del Señor que le decía: «José, cuida de mis enfermos». Esta voz interior lo conmovió profundamente y, desde entonces, los enfermos se convirtieron en sus favoritos.

Tras cumplir sus compromisos en Alemania, convenció a sus benefactores para que fundaran una asociación de apoyo a los enfermos en Perú. Así nacieron las «Policlínicas del Espíritu Santo».

En 2011, pudo regresar a la parroquia «El Buen Pastor» en Arequipa para continuar con sus compromisos sociales y pastorales. Dedicó incontables horas a mantener el contacto con los benefactores y la junta directiva de la asociación policlínica, fomentando su colaboración. Aún hoy, dos clínicas de día en Arequipa y una en Lima son un testimonio conmovedor de su dedicación a los enfermos.

Después de cumplir 80 años, comenzó a experimentar problemas de salud. A pesar de ello, continuó dirigiendo las policlínicas con la dedicación que lo caracterizaba, sin descuidar el ministerio parroquial. En 2021, su salud lo obligó a regresar a casa para recibir tratamiento médico, pero su pensamiento siempre estuvo con los enfermos y los arequipeños.

El Padre José encarnó la caridad. Durante casi 22 años, se dedicó a la labor misionera en Perú, ofreciendo un claro ejemplo del espíritu misionero y ran solidaridad de San Daniel Comboni hacia los más necesitados. Descansa en paz, Padre José, y ayúdanos desde el cielo a vivir e, amor misericordioso del Buen Pastor. *(Padre Franco Lorenzo Conrado, mccj)*

Segundo período en la DSP – A su regreso a Alemania en 1992, sirvió como superior de la comunidad de Neumarkt, en la diócesis de Eichstätt. Poco después, el obispo lo nombró director del centro misionero diocesano. Esta asignación le brindó la oportunidad de visitar todas las parroquias de la diócesis y revitalizarlas para las misiones.

En 2001, asumió el cargo de superior de la comunidad de Ellwangen. Allí, profundizó su conexión con la activa Obra Kolping de la ciudad, que tanto le había ayudado en Perú. También mantuvo sus numerosos contactos con sus amigos y la gente de Arequipa.

También hubo algunas dificultades y resistencia por parte de la Iglesia e incluso del Instituto. Esto no se debía a resentimiento ni envidia. Más bien, al temor de que se iniciaran obras demasiado vinculadas al fundador, destinadas a desmoronarse tras su muerte o partida. Sin embargo, el Padre Schmidpeter era consciente de este riesgo y construyó su obra sobre bases sólidas: entre ellas, la Obra Kolping y los amigos y simpatizantes de Pro Espíritu Santo en Alemania. Organizaciones eclesíásticas como Misereor también desempeñan un papel importante: no solo ofrecen ayuda financiera, sino también asesoramiento y apoyo. La Embajada de Alemania en Lima, con su competente personal, con quien el Padre Josef siempre mantuvo buenas relaciones, también participó. Esto sin

duda contribuyó a que el gobierno alemán le otorgara al Padre Josef la Cruz de la Anunciación (la máxima distinción alemana por méritos especiales) en Stuttgart en 2016.

Regreso definitivo a la DSP – En 2022, el Padre Josef regresó a Alemania debido a su edad (86 años) y problemas de salud, y fue asignado a la residencia de ancianos de Ellwangen. Nunca perdió la esperanza de regresar al Perú. Sin embargo, finalmente resultó imposible. Con relativa buena salud, celebró su sexagésimo aniversario de sacerdocio el 29 de junio de 2023, junto con sus hermanos, familiares y amigos. Cuando se hicieron evidentes los signos de un grave deterioro mental, fue ingresado en la cercana residencia de ancianos Sant’Anna. Pasó allí varios meses hasta su fallecimiento en paz durante el desayuno del 26 de enero de 2026.

Más de 20 sacerdotes, hermanos y sacerdotes diocesanos asistieron a su funeral en Ellwangen, junto con muchos de sus amigos y benefactores. El padre Conrado Franco, su sucesor como párroco del Buen Pastor, escribió: «Para mí, el padre José encarnaba al Buen Samaritano».

Algunos testimonios de amigos y exalumnos – «El Padre Josef sabía animar a los jóvenes y tenía fe en sus capacidades. Practicaba deportes con nosotros, los jóvenes, incluso salía a correr por la mañana. Siempre nos animaba; nos daba palmaditas en la espalda y nos decía: ‘Lo lograrás’».

«Siempre vi al Padre Josef como un sacerdote, misionero y educador apasionado, comprometido y con los pies en la tierra, que animaba a la gente a hacer su parte. Ya fuera en un torneo de fútbol o en una celebración religiosa, siempre tenía un gran corazón para los demás».

«Admiraba la actitud positiva del Padre Josef, su valentía y su confianza en los demás. Creía en las personas, las animaba y las inspiraba en sus acciones, fiel al lema: ‘Tú puedes’». (*Padre Conrado Franco y sus cohermanos*)

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

LA MADRE: Lucinda, del Hno. João Paulo da Rocha Martins (PT)

LA HERMANA: Inés, del P. Pino Mariani (I); Flora, del P. Musaka Zoé (E); Giuliana, del P. Stonfer Norberto (EGSD)

HERMANAS COMBONIANAS: Sr. Canali M. Antonietta (1); Sr. Sánchez Aragón María de la Luz (E); Sr. Bicego Agnese (I); Sr. Storato Maria Bertilla (EG/I); Sr. Papi Irma Maria (I); Sr. Gardini Angela (I); Sr. Rasia M. Agnese (I)